

MIRADAS A LOS AÑOS CINCUENTA: ESPAÑA VISTA POR INGE MORATH

Rosario Ruiz Franco
Universidad Carlos III de Madrid

"Hay una emoción del tiempo y de las cosas que sólo nos deparan las fotografías, una forma de la experiencia o del recuerdo que sin ella no sería posible, que no puede encontrarse en ningún otro arte".

Antonio Muñoz Molina

Introducción.

En el contexto fotográfico de la España de la década de los cincuenta, marcado por la sublimación academicista y tecnicista la imagen española de la vida, del quehacer cotidiano y de sus gentes hay que buscarla en la obra de los reporteros extranjeros que empezaron a llegar a España a principios de los años cincuenta. Eugene Smith fue el primer fotógrafo extranjero en contar con el permiso de las autoridades franquistas para poder moverse por España llevando a cabo una extraordinaria labor reflejada en el conocido reportaje, bajo el título *Spanish Village*, publicado en la revista *Life*. Junto a Smith cabe destacar también los interesantes reportajes realizados en esos años por otros fotógrafos como Cartier Bresson, Robert Frank o Inge Morath en un momento en el que la fotografía de prensa y los reportajes periodísticos vivían una época dorada.

Nuestro objeto de estudio se centra en las fotografías tomadas por Inge Morath a comienzos de la década de los años cincuenta en sus viajes por tierras de España, uno de los mejores materiales fotográficos existentes sobre la España de esa época y una fuente histórica de indudable valor. Nuestro estudio se va a estructurar en dos ejes principales.

En primer lugar nos centraremos en los aspectos biográficos de la fotógrafa para posteriormente adentrarnos en el estudio de las imágenes tomadas por ella que nos aproximan a la realidad histórica de una época, y contribuyen a la construcción de la memoria histórica del franquismo. Partiendo, pues, de la idea de la fotografía como un documento social y una fuente histórica nuestro interés sobre las imágenes realizadas por Inge Morath se centra en el contenido, teniendo en cuenta la denotación y connotación de las mismas, y en el contexto. Todo ello nos ayuda a comprender mejor dichas fotografías y establecer lecturas históricas de un tiempo concreto¹.

Bosquejo biográfico: la primera mujer de la agencia Magnum.

Nacida en Graz (Austria) en 1923 e hija de un profesor y científico, Inge Morath empezó muy joven a trabajar como periodista en varios diarios austríacos. Estudió en Alemania y Francia, y se licenció en lenguas románicas por la Universidad de Berlín. Su curiosidad y su exigencia de conocer con cierta profundidad la cultura y la lengua de los países o personajes sobre los que trabajaba hacen que nos encontremos con una mujer culta, conocedora de nueve idiomas, y con una percepción del mundo y sus habitantes muy interesante. Durante los años de la II Guerra Mundial tuvo que hacer trabajos forzados para los alemanes en el aeropuerto de Tempelhof (Berlín) ante su negativa a ingresar en las organizaciones estudiantiles nazis, en un periodo en el que había bombardeos diarios en dichas instalaciones. Tras conseguir escapar y viviendo situaciones límites, se trasladó a la ciudad de Salzburgo donde finalmente se reunió con su familia. Esta experiencia vital la tuvo siempre muy presente a lo largo de su vida, y en opinión de su esposo Arthur Miller "disfrutaba de la vida como sólo lo hace quien ha estado a punto de morir"².

Fue el contacto con el fotógrafo Ernst Haas, uno de los pioneros de la experimentación con el color, y Simón Guttman, uno de los padres del fotoperiodismo, lo que la indujo a dedicarse a este arte. En el año 1953 aceptó el ofrecimiento de Henri Cartier-Bresson de trabajar como redactora y reportera en la agencia Magnum, convirtiéndose en la primera mujer en trabajar en esta prestigiosa agencia. Cabe recordar que dicha agencia fue la primera, a nivel mundial, de fotógrafos independientes y sus fondos documentales tienen un gran valor histórico al guardar los acontecimientos internacionales más importantes desde la década de los años cincuenta. En 1954, Inge Morath se trasladó a España a hacer un reportaje a Mercedes Fórmiica quedando impresionada por el país y la personalidad de la abogada y escritora. En la década de los sesenta fue la fotógrafa de Magnum encargada de hacer fotografías durante el rodaje de la película *Vidas rebeldes*, y allí conoció al que más tarde sería su esposo, el dramaturgo Arthur Miller entonces marido de la mítica actriz Marilyn Monroe.

Inge Morath ha sido testigo de grandes acontecimientos internacionales y ha tenido la oportunidad de conocer y retratar a dirigentes políticos como Mao Tse Tung o Mijail Gorbachov, o a personalidades del mundo de la cultura como Pablo Neruda, Joan Miró, Hans Arp o Alexander Calder. Ha publicado en las revistas más prestigiosas del mundo como *Life*, *París Match*, *Holiday Magazine*, *Vogue* o el *Saturday Evening Post*. Cabe destacar igualmente las numerosas exposiciones realizadas sobre su obra en los cinco continentes. De todas ellas la que mas emoción le produjo fue la realizada en 1997 en el pueblo toledano de Navalcán, y que recogía cincuenta instantáneas del reportaje realizado al pueblo en su visita en 1954. Inge Morath cuenta en su haber con prestigiosos premios que confirman su importante labor profesional, entre los que cabe destacar el Gran Premio de Fotografía del Estado Austríaco, así como ser nombrada Doctor Honoris Causa por la Universidad de Hatford. La fotógrafa falleció en New York el 30 de enero de 2002. Dentro de su obra postuma encontramos fotografías efectuadas a ciudadanos estadounidenses a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en New York. Hasta el último momento de su vida quiso ser testigo de grandes momentos históricos.

España en blanco y negro.

Transcurridos los primeros años de la dictadura franquista caracterizados, entre otros aspectos, por la autarquía económica, el aislacionismo internacional y el predominio de Falange en política interior, a principios de los años cincuenta comenzaron a vislumbrarse ciertos cambios que dieron peculiaridades al régimen establecido tras finalizar la guerra civil. Dichos cambios fueron producto más de la influencia que la apertura al exterior produjo y la propia transformación socioeconómica del país, que de una evolución endógena del régimen debido, en gran parte, a la ausencia de un proyecto político propio.

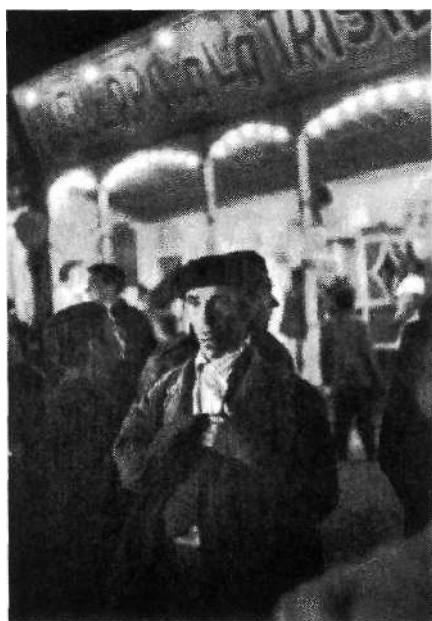
En política interior son los años del predominio católico en los ya característicos gobiernos policromos del régimen y de instrucionalización del régimen. En política exterior, el estallido de la *guerra fría* y la consiguiente revalorización de la situación geográfica de España desde el punto de vista militar, fue utilizado por Franco para vender su ya clásico anticomunismo. Esa nueva estrategia se vio favorecida, desde finales de los años 40, por el cambio de talante hacia el estado español por parte del mundo occidental, que se manifestó en la apertura de la frontera franco-española, la política de aproximación de Naciones Unidas, a pesar de la oposición frontal de México y Polonia, y el acercamiento cada vez más numeroso de un sector de la sociedad estadounidense -*spanish lobby*- que apoyaba un acercamiento al gobierno español dada la importancia estratégica y económica de nuestro país en el nuevo contexto mundial.

Los primeros pasos se dieron con el intercambio de embajadores entre Madrid y Washington, que fueron seguidos por los de otros países occidentales a pesar de las reticencias de un principio. Poco a poco la integración de España en las organizaciones internacionales fue un hecho; en 1950 ingresó en la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO), siguiéndole la incorporación en la Organización Mundial de la Salud (OMS), Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), OIT, etc. Pero sin duda alguna 1953 fue el año clave en el reconocimiento internacional del régimen con la firma del Concordato entre España y la Santa Sede, y posteriormente los Pactos de Madrid que estrechaban las relaciones bilaterales con los Estados Unidos. La apertura al exterior se consagró en estos años con el ingreso de España en las Naciones Unidas en 1955 como miembro numerario permanente.

Desde el punto de vista económico la década de los cincuenta tiene una importancia trascendental para los cambios que se producirán en materia económica a partir del año 1959, pues en el mismo se llevó a cabo un proceso de acelerada industrialización que transformará durante la década de los años sesenta la estructura socioeconómica española tradicional de acusado carácter agrario en una sociedad predominantemente industrial.

En esta España de permanencias y cambios, en una España en negro y blanco, entre el olvido y el recuerdo se sitúa la obra de la fotógrafa de origen austríaco. Acompañada de su pequeña leica, a modo de un tercer ojo, retrató sentimientos, emociones, caras y paisajes de la España de esos años, en definitiva la vida de cada día e intentando, en sus palabras, "atrapar un momento" ³.

El primer contacto personal de Inge Morath con España se produjo en el año 1952 cuando acompañó como ayudante a Henri Cartier-Bresson. Tuvo ocasión entonces de conocer con cierta profundidad el país, sus costumbres, sus gentes y a artistas de la época como Miró, y quedó fascinada por todo ello. Tomó algunas fotografías, pero son escasas y casi a escondidas del maestro. Entre sus primeras instantáneas cabe destacar la del campesino en las fiestas de San Fermín en Pamplona (Imagen 1). Son tiempos difíciles, es tiempo de silencio, de vida en blanco y negro. España sufre una larga y traumática postguerra tras el cruel enfrentamiento civil y la dura represión política ejercida por los vencedores, y todo ello queda reflejado como un documento de gran valor testimonial en el rostro triste y ausente del campesino que se sitúa bajo una caseta de la feria en la que se señala paradójicamente "guerra a la tristeza".



En el año 1953 se incorpora a la agencia Magnum y un año después Robert Capa le encarga un trabajo que marcará un punto de inflexión en su carrera profesional y en su vida. Se trataba de realizar para *Holiday Magazine* un reportaje periodístico, bajo el título "World of women", en el que se analizaba los perfiles de cuatro mujeres de diferentes países que habían destacado en esos años en la esfera pública, por distintos motivos. Junto a la española Mercedes Fórmica compartían el reportaje la reina Federica de Grecia, la doctora y escritora de Singapur Han Suyin, y la científica norteamericana Eugenie Clark. Robert Capa pidió a Inge Morath que se trasladase a España para cubrir la entrevista a Mercedes Fórmica; "Tú iras a España. Tienes que ver a una mujer extraordinaria. Se llama Mercedes Fórmica, es abogada y defiende a las mujeres que no se pueden separar de sus maridos. España es tu país" ⁴.

Imagen 1

Con el recuerdo de la fascinación producida en su primera visita prepara entusiasmada su nuevo viaje a España, y como es habitual en ella profundiza en la cultura y el idioma del país sobre el que va a trabajar. Para ello visita las salas de pintura española del Museo del Louvre, toma clases de español, y relee el Quijote. A finales de febrero de 1954 llega a España, no sin vivir antes una curiosa anécdota en la frontera cuando la guardia civil responsable del puesto fronterizo puso pegase a la entrada de algunos de sus materiales profesionales como su trípode arguyendo que "podía servir para montar una ametralladora"⁵.

Bajo el título "The noble Mercedes", Inge Morath analizaba en su reportaje la personalidad de la abogada y escritora gaditana y su papel destacable en la lucha por los derechos jurídicos de las mujeres españolas. En noviembre de 1953 Mercedes Fórmica había publicado en el diario ABC un artículo "El domicilio conyugal" en el que denunciaba la inferioridad jurídica de las mujeres en la España del momento sujetas a la tutela del varón y en una situación de eternas menores. El artículo tuvo una gran resonancia internacional, reflejado en la prensa de todo el mundo, que caló en las autoridades franquistas muy interesadas en esos años por modernizar su imagen de cara al exterior. Junto a los intereses políticos cabe destacar la tenaz labor de Mercedes Fórmica que se concretó en una importante reforma del Código civil español en el año 1958 que suprimía algunas limitaciones legales impuestas a las mujeres después de la guerra civil española. Inge Morath se sintió fuertemente atraída por la figura y la personalidad de la abogada, por su valentía en la defensa de principios universales en un contexto adverso⁶. Acompañó a la abogada a su audiencia en el Pardo con Franco, a las fallas de Valencia para ver la falla dedicada a la abogada por la Facultad de Derecho de la capital del Turia, así como en su actividad profesional como queda reflejada en la imagen realizada en el Colegio de Abogados de Madrid en el que sitúa a la abogada en un primer término revestida de su toga profesional y tras ella y de forma difusa colegas varones (Imagen 2).



Imagen 2

Intentando conjugar profesionalidad, modernidad con tradición hizo un elegante retrato a la abogada en el balcón de su domicilio ataviada con la clásica mantilla y peineta española en la que destaca la elegancia y la dignidad que tanto le llamó la atención de la Hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política y cultura. Madrid: Editorial complutense, 2003; Ruiz Franco, M^a del R. "Pequeña Historia de ayer. La memoria histórica a través del testimonio de Mercedes Fórmica". Trocadero. Revista del departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y de Arte, 2004, n° 16, p. 19-34. abogada (Imagen 3)⁷. Las dos mujeres iniciaron entonces una amistad que perduró hasta su muerte, curiosamente con sólo tres meses de diferencia. La abogada y escritora gaditana siempre ha

valorado el apoyo de la fotógrafa a su defensa de los derechos de las mujeres en la España franquista. Como muestra de su importante amistad cabe mencionar que Inge Morath estuvo presente en el único homenaje que se ha realizado a Mercedes Fórmica en democracia, realizado por la Residencia de Estudiantes en abril del año 1997⁸.



Imagen 3

En contacto con el círculo de amigos de Mercedes Fórmica y muy especialmente con Gonzalo de Figueroa, duque de las Torres y con quien mantuvo una relación sentimental, conoce los pueblos y gentes de España, quedando fascinada y queriendo retratar todo con su inseparable Leica. Inge Morath conoció la España profunda, visitó las Hurdes animada por la curiosidad que la película de Luis Buñuel (*Las Hurdes, tierra sin pan*, 1933) le había suscitado, pueblos anclados en la tradición y con un claro retraso económico como La Alberca o Puerto Lumbreras, localidades en donde también realizó destacables reportajes. En la fotografía en que retrata a unos niños de las Hurdes, la imagen transmite ternura, complicidad, con ciertos recuerdos a los jóvenes pícaros de la literatura española del siglo de oro (Imagen 4).



Imagen 4

La escena no deja de representar a personajes humildes, pobreza, hambre, atraso económico y cultural, pero la mirada de la fotógrafa no se recrea en estos aspectos sino que se aproxima a sus protagonistas de una forma digna como si tratara con ellos, dialogase, y fijándose en los más pequeños detalles. Nos los muestra en su día a día, la cotidianidad de sus labores en una España todavía eminentemente rural, como la mujer conduciendo una piara de cerdos por las calles de la localidad salmantina de la Alberca (Imagen 5). En opinión de la fotógrafa, España ofrecía entonces una atmósfera misteriosa, en gran medida por el asilamiento internacional que sufría, y ella se va a fijar de forma especial en los personajes humildes, que no se sienten violentados por la fotógrafa y que podemos decir que viven su vida y saben que son respetados. Esa forma de mirar de la fotógrafa austríaca, esa sensibilidad que muestra la distancia de otros fotógrafos extranjeros como Eugene Smith, y sus reportajes sobre la España rural de los años cincuenta.



Imagen 5

El viaje inicialmente planeado a España se prolonga más de lo previsto. La agencia Magnum requiere su presencia en París pero ella amplía su estancia en España durante dos años, sumergida en la fascinación. El interés de Inge Morath por la España de los años cincuenta no sólo era la del medio rural, con su inseparable leica también retrató los quehaceres cotidianos de los habitantes de las ciudades como en Madrid, Barcelona, Almería, Vigo, Cáceres, Zamora, Murcia, o Jerez de la Frontera. Se interesa por los quehaceres cotidianos realizados fundamentalmente por las mujeres, en un régimen político que las relegó a través de la legislación y la educación al hogar y al cuidado de la

familia. Son mujeres de negro por el luto guardado a los familiares fallecidos, y con una gran presencia de las prácticas religiosas católicas en sus vidas (Imagen 6).

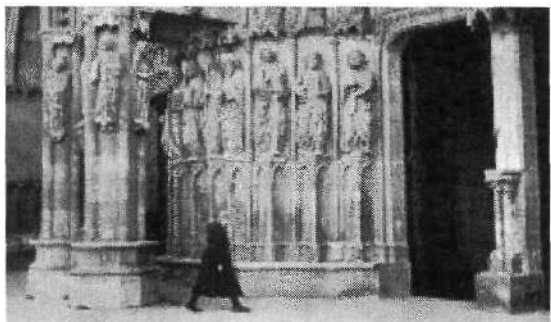


Imagen 6

Como señalábamos al comienzo de nuestro estudio, Inge Morath es una mujer culta que investiga y se documenta sobre el país o el personaje que va a retratar, y de esta forma se sumerge en tradiciones españolas como la romería del Rocío (Imagen 7) o una boda bajo el rito católico en un pueblo castellano (Imagen 8). Ambos acontecimientos no son retratados desde el tópico de lo español sino desde los parámetros que han regido la obra de esta fotógrafa, pues la clave en su opinión para hacer buenas fotografías es tener un ojo puesto en lo que ves y otro hacia dentro.

Su fotografía de la boda en el pueblo toledano de Navalcán (Imagen 8) es una de las más conocidas de la fotógrafa. La escena se centra en el baile de la celebración de la boda en la que la pareja es objeto de atención de fotógrafa e invitados, si bien algunos de estos miran directa y relajadamente al objetivo de la cámara sintiéndose también protagonistas. No fue la única instantánea de dicha celebración, el reportaje abarca unas cuarenta fotografías en las que se reflejan todos los preparativos de la boda, el momento de peinar a la novia de acuerdo al peinado tradicional de la zona, su vestido, los invitados, etc.



Imagen 7

En su visita a Barcelona Inge Morath captó una singular imagen que nos proporciona interesantes datos de la época que España vivía entonces. En una calle del casco histórico se sitúa una caseta de un caligrafiista que ofrece sus servicios para redactar cartas, documentos, pero también anuncia traduccio-



Imagen 9



Imagen 8

nes a otras lenguas (Imagen 9). Es el reflejo de una España en que el analfabetismo sigue estando presente en amplios sectores de la población, y en donde se hace necesario la traducción a otras lenguas para los que miran más allá de las fronteras españolas en la búsqueda de un trabajo que les saque de la pobreza de la difícil postguerra .

Para finalizar cabe comentar dos imágenes ricas en matices y con sugerentes lecturas. En ambas parece que el presente y el futuro están presentes a través de sugerentes metáforas. En la fotografía tomada en una calle de Almería aparece una niña montada en un burro, uno de los animales utilizados tradicionalmente en España como transporte humano, que reparte leche a domicilio (Imagen 10). Frente a ella y en dirección contraria se sitúa una moto vespa, sin ocupante y que de algún modo anuncia un progreso social y económico que está por llegar.



Imagen 10

En la Gran Vía de Madrid retrata a dos seminaristas cruzando la calle más cosmopolita de la ciudad y en donde se encuentran los principales cines y espectáculos teatrales (Imagen 11). Forzando la perspectiva, concediendo cierto protagonismo al adoquinado de la calle, y tomando como eje central las figuras masculinas, ataviados con sus negras sotanas, nos las sitúa frente a un cartel publicitario de una película en la que una pareja se encuentra en actitud cariñosa. En la misma acera se sitúan alineados un grupo de ciudadanos que aguardan al autobús o a cruzar la Gran Vía. Curiosamente nadie del grupo allí retratado cruza la calle con los seminaristas mientras dos transeúntes se cruzan con ellos dirigiéndose junto al grupo de ciudadanos. Parece como si la fotógrafa quisiera contraponer dos tiempos, el presente y la tradición representado en los dos jóvenes seminaristas frente al futuro y la modernidad que ofrecen las películas extranjeras, muy especialmente las norteamericanas, a partir de la década de los años cincuenta, y que como se sabe fue uno de los factores determinantes de los cambios de mentalidad y comportamiento en los españoles de la época.



Imagen 11

Conclusiones.

Tal vez sorprenda que una mujer austríaca refleje de una manera tan real y acertada la España de los años cincuenta, esa España que desde la versión oficial estaba ajena a muchas de las cosas que retrataba Inge Morath pero que sin lugar a dudas constituyen un material de gran valor histórico como documento social y fuente histórica para el conocimiento de la España de aquellos años. De su obra en España Publio López Mondéjar ha señalado lo siguiente: "alejada del chafarrinón pintoresquista y tenebrista, la fotógrafa realizó un completo retrato de las gentes y pueblos españoles, llenos de sinceridad, de comprensión y de ternura"⁹. Por su parte Lola Garrido señala "el retrato que Morath hace de las gentes y pueblos de España a lo largo de varios viajes, es distanciado y elegante. No busca el lado miserable y desgarrado, no hace retratos tenebristas de una España inculta y folclórica sin más. Recoge con dignidad los personajes encuadrados entre las piedras en su actividad cotidiana y su actitud es de respeto"¹⁰. Las claves de su éxito tal vez estén en estas reflexiones que realizó la abogada de su viaje a España en los años cincuenta: "Nunca me interesó el tópico como imagen de España" "; me gustó la "gente sencilla y espontánea, no contaminada por la televisión y marcada por una guerra reciente", "la elegancia y el orgullo de la gente sencilla"; y "no es necesaria la imagen morbosa para expresar el sentimiento humano" ".

NOTAS

1 Amador, Pilar. "Fotografía y memoria histórica". En: Amador Carretero, P; Robledano Arillo, J y Ruiz Franco, R. *Actas de las III Jornadas de Imagen, Cultura y Tecnología*. Madrid: Universidad Carlos III, 2005, p. 224.

2 Miller, Arthur. *Vueltas al tiempo*. Barcelona; Tusquets, 1998, p. 484.

3 *Entrevista a Inge Morath*, Madrid, 4 de Abril de 1998.

4 Anaut, Alberto. El largo Viaje. La fotógrafa Inge Morath descubre la España de los 50. *El País Semanal*, 1994, nº 200, p.54. V.a. Garrido, Lola, (editor). España en los años 50. Inge Morath. Madrid; Artecontexto, 1994, p.13.

5 Anaut, Alberto. *Ibidem*, p. 56.

6 Ruiz Franco, R. *Mercedes Fórmica (1916-)*, Madrid: Eds, Orto, 1997; Ruiz Franco, R. La situación legal: discriminación y reforma. En. Nielfa Cristóbal, Gloria (Ed.). *Mujeres y Hombres en la España franquista: Sociedad, economía, política y cultura*. Madrid: Editorial complutense, 2003; Ruiz Franco, M^a del R. "Pequeña Historia de ayer. La memoria histórica a través del testimonio de Mercedes Fórmica". *Trocadero. Revista del departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y de Arte*, 2004, nº 16, p. 19-34

7 *Entrevista a Inge Morath*, Madrid, 4 de Abril de 1998

8 *Entrevista a Mercedes Fórmica*, Madrid, 29 de enero de 1994.

9 López Mondéjar, Publio. *Fotografía y sociedad en la España de Franco. Las fuentes de la memoria III*. Barcelona: Lunweg, 1996, p. 33.

10 Garrido, Lola (ed.). Op. Cit, p.7.

11 "Nunca me interesó el tópico como imagen de España", *El País*, 2-IV-1997.

12 "Inge Morath: «No es necesaria la imagen morbosa para expresar el sentimiento humano». La fotógrafa participa hoy en un homenaje a Mercedes Fórmica en la Residencia", *ABC*, 2-IV-1997.